

# LAS VOCES



# DEL CUIDADO II



**PATERNIDADES EN TRANSICIÓN:  
ENTRE EL DESEO DE UNA PATERNIDAD MÁS  
CERCANA Y AFECTIVA Y EL MANDATO DE LA  
PROVISIÓN ECONÓMICA.**

-  
RESUMEN EJECUTIVO



STATE OF THE  
WORLD'S FATHERS 2026  
EDICIÓN ARGENTINA

equimundo

MenCare

eela  
Promoviendo derechos  
para la igualdad de género

ELA (2026). Las voces del cuidado II. Paternidades en transición: entre el deseo de una paternidad más cercana y afectiva y el mandato de la provisión económica.

El presente informe forma parte de una investigación global que fue coordinada por Equimundo: Center for Masculinities and Social Justice como parte de MenCare.

Se agradece el financiamiento de The Caring Masculinity Fund.

El informe de Argentina fue coordinado y elaborado por ELA - Equipo Latinoamericano de Justicia y Género.

**Sobre la campaña MenCare:** MenCare es una campaña global para promover la participación de hombres y niños como cuidadores equitativos y no violentos. Con actividades en más de 65 países, los socios de MenCare llevan a cabo iniciativas de promoción, investigación y programación conjuntas para involucrar a los hombres en el cuidado equitativo; prevención de la violencia; crianza positiva y en la salud materna, neonatal e infantil. La campaña es co-coordinada por Equimundo: Centro de Masculinidades y Justicia Social y Sonke Justicia de Género.

**Sobre ELA:** ELA - Equipo Latinoamericano de Justicia y Género es una organización feminista e independiente, creada en 2003, que trabaja para alcanzar una sociedad más justa y equitativa, promoviendo los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género a través del derecho y las políticas públicas.

## Agradecimientos

**Coordinación general:** Delfina Schenone Sienna

**Trabajo de investigación:** Martín Oliva y Maximiliano Marentes

**Redacción:** Martín Oliva

**Revisión y edición:** Delfina Schenone Sienna y Mora Straschnoy

**Diseño:** Tamara Goldenberg

## Introducción

Este documento sintetiza los principales hallazgos del informe nacional argentino del *State of the World's Fathers 2026*. El estudio busca aportar evidencia para comprender cómo se viven hoy la maternidad y la paternidad en la Argentina, cómo se organiza el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al interior de los hogares, con qué apoyos cuentan las familias para sostener el cuidado y de qué manera mujeres y varones experimentan, distribuyen y valoran el tiempo destinado a estas tareas. Asimismo, se exploran las expectativas y tensiones que atraviesan la organización cotidiana del cuidado y las demandas emergentes en materia de políticas públicas.

El informe forma parte del *State of the World's Fathers 2026*, una investigación internacional coordinada por Equimundo en 16 países (Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Croacia, España, Estados Unidos, Irlanda, México, Portugal, Reino Unido, Sudáfrica y Turquía), orientada a analizar las experiencias, percepciones y demandas de madres y padres en torno a los cuidados.

Los hallazgos del caso argentino que aquí se presentan se basan en una estrategia metodológica mixta. Por un lado, se realizó una encuesta online respondida por 418 personas de todo el país (251 padres y 167 madres). Por otro, se llevaron adelante 40 entrevistas en profundidad a 20 parejas cisheterosexuales con hijos/as, pertenecientes a distintas regiones del país y con diferentes niveles de ingreso y educativo.

La encuesta se implementó entre los meses de junio y agosto de 2025 a través de paneles online administrados por RepData<sup>1</sup>. El componente cualitativo se desarrolló mediante entrevistas virtuales realizadas tanto a participantes de la encuesta que manifestaron interés en continuar colaborando con el estudio como a madres y padres adicionales seleccionados según los criterios de muestreo definidos<sup>2</sup>.

---

1 Si bien se establecieron cuotas de edad, región y nivel educativo para mejorar la heterogeneidad de la muestra, el uso de paneles online implica una sobrerrepresentación de sectores urbanos y de ingresos medios y altos. Por este motivo, los resultados deben interpretarse principalmente como ilustrativos de tendencias y experiencias, antes que como estimaciones plenamente representativas de la población argentina.

2 Las entrevistas —de aproximadamente una hora y media de duración— tuvieron como objetivo profundizar en las representaciones sobre maternidad, paternidad y cuidados, así como en las dinámicas cotidianas de organización doméstica, la articulación entre trabajo remunerado y no remunerado y las opiniones sobre políticas de cuidado.

# 1. Paternidades tensionadas: entre el deseo de una paternidad más cercana y afectiva y el mandato de la provisión económica.

En las últimas décadas, las formas en que los varones experimentan la paternidad se han ido transformando y resignificando. Si bien no ha desaparecido, la figura del padre distante, autoritario y centrado en la provisión económica fue dando lugar —al menos en el plano de las expectativas— a un ideal que incorpora con mayor fuerza la dimensión afectiva y valora la participación en los cuidados. Actualmente, se espera que los padres no solo provean, sino también que estén presentes y participen activamente en la vida de sus hijos, construyendo vínculos cercanos y significativos. Los datos de la encuesta permiten dimensionar el alcance de estas transformaciones:

- El 78% de las mujeres y el 89% de los varones acuerda con la afirmación “**hoj es mucho más normal que los hombres cuiden más que en la generación de sus padres**”.
- El 88% de los varones acuerda con la afirmación “**la mayoría de las veces, siento que cuidar a los niños o a mis seres queridos es una de las cosas que más disfruto en mi vida**”.

En línea con estos resultados, los relatos de los padres entrevistados en la fase cualitativa reflejan la consolidación de un **ideal de paternidad afectiva**. De manera recurrente, expresan el deseo de construir una paternidad distinta a la que experimentaron en su infancia, muchas veces en contraste con figuras paternas percibidas como distantes o poco involucradas. En este marco, **la paternidad adquiere un lugar central en la identidad masculina contemporánea, y la posibilidad de “estar” —tanto en términos físicos como emocionales— se vuelve un valor fundamental**.

Los padres valoran especialmente la participación en momentos significativos de la vida de sus hijas e hijos y destacan la importancia de no “perderse” ninguna etapa de su crecimiento. Este énfasis en

la presencia se acompaña de una mayor apertura a la expresión emocional y de una resignificación del cuidado como espacio de encuentro, disfrute y construcción de vínculos.

“*A mí me gusta mucho compartir momentos con ellos (...) Si hay un acto en el colegio, poder ir, no perderme ese momento, porque cuando te diste vuelta, pasaron 10 años, crecieron y te perdiste todo.*” (Padre, 44 años, Región Pampeana, ingresos medios)

Sin embargo, **estos cambios conviven con condiciones estructurales que restringen la presencia de los padres en el día a día con sus hijos, especialmente por jornadas laborales extensas e inflexibles, que no contemplan tiempos de cuidado**. Ello, a su vez, se exacerba con la persistencia de ciertos mandatos asociados a la provisión económica:

- El 62% de las personas encuestadas está en desacuerdo con la frase “**la única responsabilidad de un padre es proveer económicamente a sus hijos**”, aunque este desacuerdo es más pronunciado entre las mujeres (71%) que entre los varones (56%).
- A su vez, el 55% de los varones acuerda con la afirmación “**no soy lo suficientemente hombre sino puedo mantener a mi familia**”, proporción que asciende entre los más jóvenes (61,3% entre 18 y 29 años).

**El mandato de proveedor se intensifica en contextos de crisis e incertidumbre económica, llevando a que muchos varones refuercen su dedicación al trabajo remunerado en detrimento del tiempo destinado al cuidado:**

“*Todos los días me levanto y pienso que tendría que tener otro trabajo y ganar un poco más (...) porque hoy en día en este país con una sola entrada no podés vivir, entonces al tener una familia ya numerosa, con tres hijos, me gustaría conseguir algo más*” (Padre, 36 años, Región Pampeana, ingresos medios)

En conjunto, los testimonios dan cuenta de la consolidación de un ideal de paternidad más cercana y afectiva, que redefine qué significa “ser un buen padre” y reconfigura, al menos

parcialmente, las identidades masculinas. No obstante, este proceso presenta tensiones. Por un lado, porque la provisión económica continúa ocupando un lugar central en la construcción de la identidad masculina, lo que tiende a priorizar el tiempo destinado al trabajo remunerado en detrimento del tiempo disponible para el cuidado. Por otro, porque la creciente valoración del vínculo y del tiempo compartido con los hijos no siempre se traduce en una participación equivalente en las responsabilidades cotidianas de cuidado, generando tensiones al interior de las parejas .

---

## 2. Una generación más exigida. Nuevas expectativas sobre el cuidado y la crianza

Las entrevistas realizadas en la fase cualitativa, especialmente entre las madres, evidencian transformaciones en las formas de concebir los cuidados asociadas a prácticas más atentas, informadas y respetuosas de las necesidades e individualidades de los niños, en contraste con estilos percibidos como más rígidos o menos reflexivos de las generaciones anteriores.

Este cambio se vincula con una mayor circulación de saberes expertos y una ampliación del acceso a información (especialmente a través de redes sociales de especialistas e influencers). Este nuevo escenario habilita formas de crianza más reflexivas, pero al mismo tiempo contribuye a establecer estándares más exigentes sobre lo que implica “cuidar bien”.

En este marco, se observa una **intensificación de las exigencias morales** asociadas a la maternidad. Las decisiones cotidianas de cuidado —especialmente las relativas a la alimentación, el sueño o las actividades recreativas— son objeto de una evaluación constante, **lo que incrementa la carga mental y la responsabilidad individual:**

“ [Las generaciones anteriores] se hacían menos preguntas. Mi mamá siempre me dice: ‘ustedes investigan mucho, leen mucho, se cuestionan mucho’... con lo bueno y lo malo que tiene eso, porque a veces es una carga más a lo que ya es la crianza en

*sí. Querer estar con el manual de la crianza respetuosa y hacer todo bien, pensar si le doy o no chupete, cómo manejo el destete... Entonces creo que tiene ese doble juego: hoy tenemos más información, pero más preguntas y más mambo.” (Madre, 38 años, Región Cuyo, ingresos medios)*

En consecuencia, el cuidado es percibido como una práctica más demandante y sobrecargada que en el pasado, en gran medida debido a la presión por ajustarse a ideales normativos cada vez más exigentes, que requieren tiempo, atención y una reflexividad permanente. Esta vivencia aparece con mayor intensidad en sectores de ingresos medios y medios-altos y entre mujeres con mayores niveles educativos, donde el acceso a información y la internalización de estos estándares son más extendidos.

---

## 3. Familias desbordadas. Más demandas de cuidado y menos tiempo disponible

Las parejas entrevistadas en la fase cualitativa describen la crianza contemporánea como un escenario atravesado por una tensión creciente: mientras las demandas de cuidado se expanden y complejizan, el tiempo disponible para afrontarlas se vuelve cada vez más limitado. Esta doble presión estructura las experiencias actuales de maternidad y paternidad y contribuye a intensificar la sensación de sobrecarga.

Por un lado, se observa una expansión de las demandas de cuidado, vinculada tanto a transformaciones en el entorno físico como en el digital. En contextos urbanos, la preocupación por la seguridad ocupa un lugar central. A diferencia de generaciones anteriores —que recuerdan infancias con mayor autonomía en el uso del espacio público—, hoy predomina una percepción de mayor riesgo, lo que restringe la circulación de niños y niñas fuera de espacios controlados. Como consecuencia, **las familias deben asumir mayores tareas de supervisión, acompañamiento y organización logística, al tiempo que se incrementa la carga mental asociada al seguimiento constante de las actividades infantiles.**

A ello se suma la preocupación por el uso intensivo de dispositivos como celulares, tablets o consolas de juego. Para las parejas entrevistadas, estos dispositivos introducen desafíos adicionales en materia de cuidados, vinculados tanto a la regulación del tiempo de exposición frente a pantallas como a la gestión de los contenidos que se consumen a través de ellas. A medida que los hijos crecen, estas preocupaciones se amplían hacia cuestiones como la desinformación, la exposición en redes sociales y la construcción de la autoimagen, lo que introduce nuevas demandas de cuidado y amplía la carga mental asociada.

“*Hoy [como madres y padres] se nos presenta la situación de tener que regular algo más, el uso de dispositivos que los lleva pasar tiempo scrolleando videitos con cualquier información. Y entonces, hay que ayudarles a diferenciar, a empezar a tener un criterio para identificar qué es lo que es verdad, qué no es verdad, y también controlar que no estén haciendo sus deberes escolares con el teléfono” (Madre, 46 años, Región Pampeana, ingresos medios-altos)*

Por otro lado, estas nuevas demandas de cuidado se combinan con restricciones en la disponibilidad de tiempo, asociadas a un contexto económico marcado por la precariedad y la incertidumbre. El 77% de las personas encuestadas percibe que, en la actualidad, es mucho más difícil alcanzar la seguridad financiera que en la época de sus padres. En el mismo sentido, las parejas

entrevistadas en la fase cualitativa señalan que, a diferencia del pasado, hoy resulta mucho más difícil sostener un hogar con un solo ingreso y que el acceso a la vivienda propia aparece como un anhelo cada vez más lejano —e incluso inalcanzable— para muchas familias<sup>3</sup>.

A su vez, la precariedad adopta una dimensión más amplia en un contexto nacional caracterizado por la inestabilidad económica y la dificultad de proyectar a futuro. Incluso en sectores medios y en empleos relativamente protegidos, emerge la

necesidad de intensificar el trabajo, diversificar fuentes de ingreso y mantener una disponibilidad constante frente a posibles cambios. Esta lógica se traduce en jornadas laborales extendidas, pluriempleo y una creciente centralidad del trabajo remunerado, en detrimento del tiempo para la vida familiar<sup>4</sup>.

“*Hoy estoy en pluriempleo a full y a veces tengo días extremadamente largos y no llego a fin de mes (...) los días de semana trabajo 8, 9 o a veces 10 horas y los sábados y domingos 4 o 5 horas” (Padre, 55 años, Región NOA, ingresos medios)*

En conjunto, estos procesos configuran un escenario en el que la crianza se vuelve simultáneamente más exigente y más difícil de sostener. La necesidad, el deseo y la exigencia de supervisar, acompañar y regular se expande a múltiples dimensiones —físicas y digitales—, mientras que el tiempo, la energía y la estabilidad necesarios para hacerlo se ven restringidos. Esta combinación da lugar a tensiones persistentes en la organización cotidiana del cuidado, que atraviesan tanto a madres como a padres, aunque con impactos diferenciales según género y condiciones socioeconómicas.

## 4. Apoyos limitados y maternalización de los cuidados en la primera infancia

La primera infancia constituye un momento crítico en la organización de los cuidados al interior de las familias: las necesidades de atención son intensas y continuas, mientras que los recursos con los que cuentan madres y padres para afrontarlas son limitados. En este contexto, las familias despliegan distintas estrategias para resolver quién cuida, con qué recursos y en qué condiciones.

3 Entre 1980 y 2025, la participación laboral femenina creció del 27% al 51,6% (INDEC, 2025). Para 1986, el 65% de los hogares argentinos tenía un sólo proveedor varón (CIPPEC, 2018). Para 2025, el 57,1% de los hogares tiene 2 proveedores de ingresos (procesamiento propio Encuesta permanente de hogares, INDEC, 1er semestre 2025).

4 El pluriempleo entre jefas/es de hogar y cónyuges entre 25 y 59 años, es de 10,9% para varones y 17,8% para mujeres. En el caso de los varones trabajan en promedio 51,1 horas semanales y las mujeres 39,7 hs semanales en promedio (datos del 3er trimestre 2025, EPH, INDEC).

Los datos de la encuesta muestran que los hogares argentinos recurren a una combinación diversa de arreglos para afrontar estas demandas<sup>5</sup>. En términos generales, se observa una articulación entre servicios institucionales, redes familiares y acuerdos al interior de la pareja:

- **El 48% de las personas encuestadas accedió a una guardería, jardín de infantes o escuela preescolar.**
- **El 28% menciona que contó con el apoyo de abuelas/os y otros familiares.**
- **El 15% señala que recurrió a la contratación de niñeras.**
- **En el plano familiar, el 26% de los padres indica que sus parejas se quedaron al cuidado de sus hijos cuando eran pequeños, mientras que solo un 6% de las madres señala que sus parejas hicieron lo mismo.**
- **Asimismo, el 13% de las mujeres redujo sus horas de trabajo remunerado para cuidar de sus hijos, frente a un 9% de los varones.**

Sin embargo, al analizar las estrategias de cuidado desplegadas por las parejas entrevistadas durante los primeros 3 años de vida de sus hijos, emerge un panorama diferente al que sugieren los datos agregados de la encuesta: la disponibilidad —total o parcial— de las madres para sostener el cuidado cotidiano adquiere un lugar central.

Esto se explica principalmente por dos factores. Por un lado, la cobertura pública de servicios educativos y de cuidado para niñas y niños de entre 45 días y 3 años es sumamente limitada y presenta importantes desigualdades regionales. Por otro lado, tanto madres como padres prefieren optar por formas de cuidado familiar durante los primeros años de vida de sus hijos. Según datos de UNICEF, apenas el 8% de las/os niñas/os de entre 0 y 2 años en Argentina asiste a algún espacio de crianza, enseñanza y cuidado (CEC), proporción que asciende al 48% a los 3 años (UNICEF, 2023)<sup>6</sup>.

Así, en la mayoría de los hogares de las parejas entrevistadas, el cuidado de los hijos hasta los 3 años se resolvió principalmente a través de la dedicación de la madre a tiempo completo o, en su defecto, mediante la reducción de su jornada laboral y la articulación del cuidado materno con apoyos parciales, especialmente de las abuelas<sup>7</sup>. Solo en aquellos casos en que los hogares no podían prescindir de los ingresos de las madres o en que ellas no contaban con margen para reducir sus horas de trabajo, se recurrió a estrategias de externalización del cuidado, ya fuera a través del apoyo de otros familiares, la contratación de niñeras o el acceso a jardines para la primera infancia.

<sup>5</sup> La información que se muestra a continuación se obtiene a partir de la siguiente pregunta: ¿A qué tipo de cuidado infantil tiene acceso o tuvo acceso cuando sus hijos/as eran pequeños/as?

<sup>6</sup> Cabe señalar que estos porcentajes varían considerablemente según el nivel socioeconómico y la provincia de residencia. Asimismo, la mayoría de los espacios CEC ofrece un solo turno y solo alrededor del 10% brinda jornada completa (UNICEF, 2023). La situación cambia de manera significativa a partir de los 4 años, cuando la asistencia asciende al 81% y alcanza el 96% a los 5 años, edades en las que rige la obligatoriedad de la escolarización (UNICEF, 2023).

<sup>7</sup> En Argentina, 11 de cada 100 mujeres dejan de trabajar al tener un hijo y 27 de cada 100 lo hacen al tener dos o más (Datos de procesamiento propio de EPH, 2do trimestre 2025).

## Cuadro comparativo de estrategias de cuidado durante la primera infancia

| Estrategia de cuidados principal       | Casos (N=20) | Nivel de ingresos del hogar | Perfil laboral de las madres                                     | Autonomía sobre la jornada laboral | Apoys de cuidado disponibles   |
|--|--------------|-----------------------------|--|------------------------------------|--|
| Madre como cuidadora a tiempo completo | 8            | Medio-bajo                  | Empleos inestables, precarios y/o de ingresos bajos.             | Baja o inexistente                 | Escaso acceso a servicios públicos de cuidado.<br><br>Disponibilidad parcial de redes familiares |
| Reducción de jornada laboral materna   | 4            | Medio / medio-alto          | Empleos estables, de ingresos medios y/o con perfil profesional. | Media / alta                       | Disponibilidad parcial de redes familiares   |
| Cuidado a cargo de otros familiares    | 3            | Medio / medio-alto          | Empleos estables, de ingresos medios y/o con perfil profesional. | Baja o inexistente                 | Disponibilidad de redes familiares (especialmente abuelas)                                       |
| Contratación de niñeras                | 3            | Medio / medio-alto          | Empleos estables, de ingresos medios y/o con perfil profesional. | Baja o inexistente                 | Baja o nula disponibilidad de redes familiares   |
| Jardines para la primera infancia      | 2            | Medio-bajo / medio-alto     | Empleos estables, de ingresos bajos o medios.                    | Baja o inexistente                 | Baja o nula disponibilidad de redes familiares   |

Más allá de la insuficiencia de cobertura de jardines para la primera infancia de gestión pública —algo que se agrava por fuera de las grandes urbes—, para la mayoría de la parejas recurrir a jardines para la primera infancia no aparece como una opción deseable durante los primeros dos años de vida de los hijos. Expresiones como “son muy chiquitos”, que refieren la necesidad de “asegurar una atención más individualizada”, o “para evitar que se enfermen” aparecen de manera recurrente en los testimonios de madres y padres cuando explican por qué prefirieron optar por estrategias de cuidado dentro del entorno familiar. Sin embargo, esta valoración se modifica a medida que los niños crecen: a partir de los 2 años, los jardines comienzan a ser incorporados con mayor frecuencia, no solo como estrategia de cuidado, sino principalmente como espacios de socialización y aprendizaje.

El análisis de las estrategias de cuidado durante la primera infancia permite observar que, aunque asistimos a una mayor valoración social de una paternidad afectiva, cercana e involucrada, ello no implica una equiparación entre las expectativas sociales dirigidas hacia madres y padres. **Mientras que para las mujeres aún persiste un mandato de disponibilidad hacia el cuidado —que las lleva a realizar ajustes en su participación en el mercado de trabajo—, en los varones la implicación en la crianza aparece más frecuentemente como un complemento de su rol proveedor antes que como una responsabilidad capaz de alterar sus trayectorias laborales.** Así, la resolución cotidiana de las necesidades de cuidado continúa descansando principalmente sobre la disponibilidad de las mujeres, quienes con mayor frecuencia reorganizan su vida laboral y asumen los costos asociados al cuidado infantil.

## 5. La organización doméstica contemporánea: percepciones de equidad y tensiones cotidianas

Los datos de la encuesta revelan una percepción generalizada de acuerdos igualitarios y justos en los hogares, aunque con diferencias significativas en las opiniones de varones y mujeres:

- **El 88% de los varones señala que divide las tareas domésticas y de cuidado en partes iguales con su pareja, frente al 67% de las mujeres.**
- **El 88% de los varones sostiene que mantienen acuerdos justos sobre la organización doméstica, mientras que este valor desciende al 68% entre las mujeres.**

El análisis de los relatos de las parejas entrevistadas permite profundizar en estas diferencias y comprenderlas mejor. Mientras que, de manera recurrente, los varones describen la dinámica doméstica como espontánea —en la que las tareas se organizan de forma flexible y sin una planificación explícita—, para muchas mujeres constituye una fuente de tensión constante asociada a la carga mental del cuidado, es decir, al conjunto de tareas de anticipar, planificar, coordinar y sostener la logística cotidiana del hogar. Desde su perspectiva, el principal problema no radica en que sus parejas no realicen tareas domésticas, sino en que no las asuman con el mismo nivel de responsabilidad y proactividad: 8

“ Quisiera no tener que decirle las cosas yo, que sea algo que él. Que no le tenga que decir ‘mira, el canasto de ropa está lleno, poné a lavar’. Si bien lo hace, la mayoría de las veces tengo que indicarle lo que tiene que hacer.” (Madre, 41 años, Región NOA, ingresos medios-altos)

La carga mental se manifiesta en múltiples dimensiones de la vida cotidiana —grupos

escolares, controles médicos, organización de rutinas— y atraviesa incluso los tiempos de trabajo y descanso de las madres.

En contraste, los padres tienden a concentrar su implicación en los cuidados en momentos más acotados, definidos en gran medida por su disponibilidad laboral.

Asimismo, **si bien en la mayoría de las parejas se menciona que cualquier actividad puede ser realizada por ambos, en la práctica la participación de los varones tiende a ser optativa y selectiva.** Pueden elegir en qué tareas involucrarse y en cuáles no, sin que ello ponga en riesgo el funcionamiento del hogar, en gran medida porque existe otra persona que asume la responsabilidad de que esas tareas se cumplan:

“ Mi esposo siempre me aclaró que él, por ejemplo, podía limpiar todo, ¿no? Pero el baño no. Que lo único que no le dé es el baño. Entonces si yo no lo hago, no lo hace nadie” (Madre, 50 años, Región Pampeana, ingresos medios-bajos)

En este marco, **también se observa por parte de los padres una tendencia a priorizar el tiempo de calidad con los hijos —juego, ocio, acompañamiento— por sobre las tareas domésticas rutinarias.** De este modo, pueden cumplir con el ideal de paternidad afectiva sin que ello implique necesariamente una redistribución equitativa del trabajo doméstico:

“ Si a él no lo mando un poquito, es como que no hace nada [de la casa] y ya está. Él cuando está en casa juega mucho con nuestro hijo, como que prefiere hacer eso. Pero las cosas de la casa en algún momento hay que hacerlas, si no sería todo un quilombo” (Madre, 31 años, Región Patagónica, ingresos medios-altos)

En conjunto, la organización doméstica aparece mayormente como espontánea y complementaria en los relatos masculinos, pero como un entramado de responsabilidades diferenciadas en los relatos femeninos. Si bien los padres participan más que en generaciones anteriores, persisten diferencias significativas en términos de iniciativa, responsabilidad y criterios de organización.

8 Estas tensiones son bien expuestas en primera persona por Darío Barassi, un famoso conductor televisivo de Argentina en el [siguiente fragmento de entrevista](#).

## ¿Equidad o complementariedad?

El análisis de los relatos de las parejas entrevistadas —que permite indagar con mayor profundidad en las dinámicas cotidianas del cuidado— muestra que persiste cierta división sexual del trabajo al interior de los hogares, incluso entre quienes se perciben a sí mismos como igualitarios. Si bien muchas tareas aparecen como compartidas (especialmente compras, cocina o traslados), otras se concentran sistemáticamente en las madres: la limpieza cotidiana, la organización del hogar, el seguimiento escolar y el cuidado de la salud. En cambio, los varones tienden a asumir tareas más esporádicas o acotadas, como reparaciones o actividades recreativas con los hijos.

Sin embargo, evaluar la equidad en la organización del cuidado presenta múltiples complejidades. En muchas parejas, la idea de una relación “justa” no se asocia necesariamente con un reparto idéntico de tareas (“50 y 50”), sino con la percepción de complementariedad y responsabilidad compartida. Más que “hacer lo mismo”, lo que aparece valorado es que ambos integrantes contribuyan al funcionamiento cotidiano del hogar, aun desde roles y tareas diferenciadas.

En este marco, la noción de equidad se construye frecuentemente a partir de la idea de una contribución equivalente —en términos de compromiso, implicación o esfuerzo— más que de la realización de las mismas actividades:

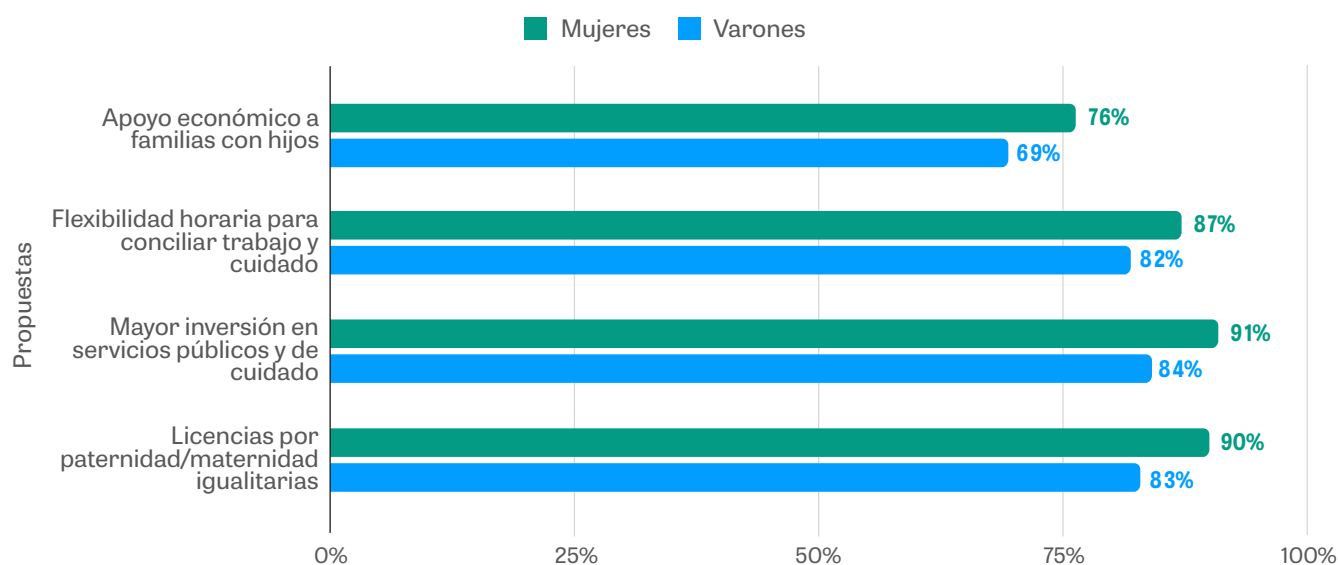
“ Hay cosas que por estilos las tenemos divididas. Me gusta mucho la cocina, yo soy más del orden, Daniela es más de las limpiezas profundas y yo de las limpiezas superficiales, más regulares (...) Y es una división de tareas muy armónica que creo que respeta estilos y zonas de dominio. Y después otras que, bueno, vamos viendo quién las va pudiendo hacer.” (Padre, 43 años, Región Cuyo, ingresos medios)

En conjunto, estos arreglos permiten problematizar una asociación frecuente entre equidad y simetría. Para muchas parejas, el criterio central no es tanto la igualdad estricta en la distribución de tareas, sino la percepción de complementariedad, cooperación y contribución mutua al sostenimiento de la vida cotidiana.

## 6. Los cuidados entre lo público y lo privado

¿En qué medida las personas consideran que el Estado debería intervenir en la organización de los cuidados? Según los resultados de la encuesta, se observa una alta disposición —tanto entre varones como entre mujeres— a votar por candidatos que impulsen políticas de cuidado. Entre las propuestas con mayor nivel de adhesión se destacan aquellas vinculadas a una mayor inversión en servicios de cuidado y a la ampliación de los regímenes de licencias. Asimismo, las mujeres presentan, en general, una mayor inclinación que los varones a apoyar este tipo de iniciativas.

## Porcentaje de mujeres y varones que votarían a un partido político con propuestas de políticas de cuidado, según tipo de política



Sin embargo, en las entrevistas este apoyo aparece relativizado. A la hora de pensar el voto, las políticas de cuidado no suelen constituir el criterio principal de decisión, sino que se subordinan a otras preocupaciones consideradas más urgentes, como la situación económica, la seguridad, la transparencia o la calidad de servicios públicos como la educación y la salud.

En relación con la duración de las licencias, los relatos muestran posiciones más heterogéneas. Existe un consenso extendido en torno a que el régimen actual de licencias resulta insuficiente y no logra contemplar las múltiples necesidades que emergen en el momento del nacimiento.<sup>9</sup> No obstante, no hay acuerdo respecto de cuál debería ser su duración ideal. Si bien en algunos casos —minoritarios— se plantea la necesidad de avanzar hacia esquemas igualitarios entre varones y mujeres, lo más frecuente es que se considere que las mujeres deberían contar con licencias más

extensas. En este sentido, el tiempo “ideal” para las madres suele ubicarse entre los seis meses y un año.

En contraste, las licencias para los padres tienden a ser concebidas principalmente como un recurso de apoyo a la madre durante el período inicial, más que como un instrumento orientado a promover su rol como cuidadores principales. En línea con esta mirada, los tiempos propuestos para los varones suelen ser más acotados, oscilando entre 15 días y tres meses. De este modo, persiste una representación en la población en la que los padres ocupan un lugar complementario en la organización del cuidado en esta etapa.

Otro aspecto que emerge con fuerza en los testimonios es la necesidad de que este tipo de políticas —en particular las licencias— se extiendan también a quienes trabajan de manera independiente, actualmente excluidos en gran medida de estos beneficios<sup>10</sup>.

9 En Argentina, el acceso a licencias por maternidad y paternidad se encuentra fragmentado según el tipo de inserción laboral. Sin embargo, persiste una clara diferenciación entre las licencias por maternidad y paternidad. A modo de ejemplo, el rango de las licencias oscila entre los 90 y los 210 días de licencia maternal y entre 1 y 15 días de licencias por paternidad. Ver: ELA y UNICEF (2020). Apuntes para repensar el esquema de licencias de cuidado; ELA y UNICEF (2021). El Derecho al Cuidado: Conciliación familiar y laboral en las empresas; ELA y UNICEF (2022). ¿Por qué Argentina necesita un sistema integral de cuidados?

10 En 2022, se presentó en el Congreso Nacional el proyecto de ley Cuidar en Igualdad, que proponía la creación de un sistema integral de cuidados y una reforma integral del esquema de licencias. Allí se proponía incorporar al régimen a las y los monotributistas (incluyendo mon otributistas sociales) y autónomas/os, a través de la creación de una Asignación mensual equivalente al Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVyM) para gestantes, no gestantes y por adopción. Ver: ELA y UNICEF (2022). ¿Por qué Argentina necesita un sistema integral de cuidados?

La ampliación de las licencias aparece como una herramienta clave para evitar tener que recurrir a jardines para la primera infancia o espacios de cuidado a muy temprana edad (en consonancia con lo que se mencionó previamente en la sección sobre estrategias de cuidado). En este sentido, varios testimonios cuestionan la idea de expandir únicamente la oferta de jardines desde edades muy tempranas, señalando la importancia de garantizar condiciones para el cuidado en el hogar durante los primeros meses de vida:

*“Por más que el Estado abra millones de guarderías a partir de los 45 días, para mí no sería lo ideal porque no está bueno que a los 45 días yo tenga que dejar a un bebé o a los dos meses o a los tres meses. Entonces, sí me parece que está bueno que haya esas licencias para que pueda estar al cuidado de la mamá o del papá” (Madre, 46 años, Región Pampeana, ingresos medios-altos)*

Más allá de las licencias vinculadas a momentos específicos, como el nacimiento de los hijos, en los testimonios emerge de manera recurrente la dificultad de compatibilizar una paternidad más involucrada con las exigencias y expectativas del mundo laboral. En particular, **varios padres señalan que, aunque socialmente se valora una mayor cercanía afectiva con los hijos, persisten resistencias cuando esa implicación supone priorizar responsabilidades de cuidado por sobre el trabajo remunerado:**

“ A nadie le molesta que un padre vaya a la plaza con un nene, pero que se pida un día del trabajo para ayudar a organizar el cumpleaños del hijo no se ve bien. Te van a decir ‘¿Y qué? ¿Te vas a poner a hacer la torta vos? ¿Tu señora no puede?’ (Padre, 33 años, Región Pampeana, ingresos medios)

De este modo, los relatos ponen de manifiesto la necesidad de avanzar no solo en políticas específicas de cuidado, sino también en transformaciones más amplias en la organización del trabajo, que permitan sostener una participación más activa de los padres en los cuidados.

En conjunto, los testimonios muestran que, si bien existe un amplio consenso en torno a la necesidad de fortalecer las políticas públicas — particularmente en materia de licencias y servicios de cuidado—, estas no son concebidas como un reemplazo del cuidado familiar, sino como herramientas orientadas a garantizar mejores condiciones para ejercerlo. En este marco, la demanda de políticas de cuidado aparece estrechamente vinculada con la posibilidad de sostener vínculos más presentes, involucrados y afectivos en un contexto atravesado por crecientes exigencias económicas y laborales.

## Conclusiones

Los resultados de este estudio ponen en evidencia cambios y continuidades en las formas de vivir la paternidad en Argentina. Por un lado, emerge con fuerza un ideal de paternidad más cercana, afectiva e involucrada, en el que los varones valoran cada vez más el tiempo compartido, la presencia cotidiana y la construcción de vínculos emocionales con sus hijos e hijas.

Sin embargo, estos cambios en las expectativas y los deseos conviven con condiciones estructurales y económicas que dificultan su concreción. Las extensas jornadas laborales, la precarización, el pluriempleo y la incertidumbre económica continúan reforzando el lugar del trabajo remunerado en la identidad masculina y limitan las posibilidades de una mayor implicación cotidiana de los padres en los cuidados. Al mismo tiempo, la insuficiencia de apoyos públicos —especialmente en materia de licencias y servicios de cuidado— restringe la capacidad de las familias para organizar el cuidado en condiciones más equitativas.

En este contexto, aunque los padres participan más que en generaciones anteriores, las responsabilidades de cuidado continúan recayendo principalmente sobre las mujeres. Son ellas quienes con mayor frecuencia reorganizan sus trayectorias laborales, sostienen la carga mental asociada a la organización cotidiana del hogar y garantizan la continuidad de los cuidados. De este modo, la consolidación de una paternidad más afectiva no implica necesariamente una redistribución igualitaria del trabajo doméstico y de cuidados.

Finalmente, los hallazgos muestran que existe una demanda social significativa por políticas que permitan a las familias disponer de más tiempo, recursos y apoyos para cuidar. La ampliación de las licencias, el fortalecimiento de los servicios de cuidado y la adaptación de las dinámicas laborales a las necesidades de cuidado aparecen como dimensiones centrales para acompañar las nuevas expectativas en torno a la maternidad y la paternidad. En este sentido, **los hallazgos de este estudio sugieren que no alcanza con promover cambios culturales en los modelos de paternidad o con apelar a una mayor voluntad individual de los varones para involucrarse en los cuidados. La consolidación de una paternidad más cercana, afectiva e involucrada requiere de políticas públicas y marcos institucionales que generen condiciones materiales y laborales capaces de sostenerla en la vida cotidiana.**

equimundo

MenCare

eela  
Promoviendo derechos  
para la igualdad de género